



TOMO III.—NÚM. 91.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 27 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 144.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Victoriano Sanchez Barcáiztegui.—La Saturnia Pavonia. (conclusion), por A. de Valenzuela y Ozores. —Los Castellanos de Orense, por B. Vicetto.—Estudios históricos acerca de la mujer. (continuacion), por E. Prado y Pico.—Remitido, por J. Calvo Montero.—Vaiven, (soneto), por J. Añon.—A su retrato, (poesia), por J. Muruais.—Seccion local.—Anuncios.

¡VICTORIANO SANCHEZ BARCÁIZTEGUI!

Hoy hace un año que una granada carlista, privó de la existencia al ilustre marino gallego D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui. Al consagrar un recuerdo á esta ilustre victima de nuestras discordias civiles, nada creemos mas elocuente que reproducir aquella sublime frase por él pronunciada frente al Callao, mandando LA ALMANSA, cuando le anunciaron que habia incendio á bordo:

«¡Hoy no mejo la pólvora!»

LA SATURNIA PAVONIA.

(Conclusion.)

Pero no olvideis que Dios la inspira. ¿No habeis visto la traidora nasa de franca entrada y árdua salida con que el artero pescador coge el pez inocente perdido en el laberinto de mallas? ¿No re-

cordais la engañadora caja cuyas entradas ciñen interiormente las oblicuas y aceradas puntas que se prestan dóciles al ingreso del raton imprudente para negarse despues punzantes á su fuga? Pues primero que á la inteligencia del hombre, ha revelado Dios este artificio al instinto de la larva. Solo que el instinto lo emplea para la defensa y la inteligencia lo traduce para el ataque; solo que el hombre lo dispone, como el vicio, de fácil entrada y difícil salida, y la larva como el deber, de difícil entrada y fácil salida.

Para esto reúne los extremos de las hebras mas duras en el vértice de su fortaleza; por dentro una segunda línea, refuerza á la primera, y de este modo, mientras las rijidas puntas se oponen al paso del atrevido agresor hiriendo su boca, ceden flexibles al mas ligero esfuerzo de la prudente habitadora. Así ha prevenido todo peligro y terminado su obra. Ya se despojó de su último vestido; ya dijo adios á la dulce libertad; ya se encerró para muchos meses en su es-

trecha cámara y ahora en tanto que el sañudo invierno lleva la muerte á millares de seres indefensos, duerme la larva tranquila bajo la égida de la Providencia.

¡Oh amor, alma del mundo! Tu, que compartes el trono de la tierra con el sol, y quizá eres uno con su esencia, tu vas ahora á ejercer los actos de tu imperio perfeccionando la obra que inició el sol. Del mismo modo que enrojeces el semblante de la pudorosa virgen y haces palpitar su pecho, y adornas al combatiente con su collar de matizadas plumas; y distribuyes sobre las flores los elementos de la luz, así vas también á prodigar tus dones sobre la humilde oruga y á poner en su seno un rayo de tu divino poder. Pero, ¡cuánto misterio en tus operaciones! Pintor inimitable de la naturaleza, ¿de donde tomas tus bellos colores? Músico del mundo organizado ¿como conciertas las notas de tus sublimes armonías? Escultor de la vida, ¿como conviertes la informe larva en esbelta mariposa? Inútilmente el hombre se afana por penetrar tus leyes; su inteligencia se defiende impotente ante esa valla de seda como se pierde en un suspiro; y en tanto que amontona vanos sistemas, tu fuerza incomprendible termina los admirables cambios del mismo modo bajo el velo de un capullo que en los secretos del corazón.

Escuchad ahora ese murmullo que apenas se percibe en la morada de la oruga; es el anuncio de la libertad. Pasó el invierno y el sol va á hacer el último don á su antigua protegida. Los primeros ardores del estío ahuyentan su sopor y abren ante ella por la postrera vez las puertas del mundo.

Algunos ligeros estremecimientos preceden á su aparición y luego las punzantes sedas se apartan lentamente para dar paso á la aérea viagera, volviendo despues á unirse por su elasticidad, para continuar defendiendo un capullo vacío. Aparece la Saturnia como una masa informe, rugosa y velada con el húmedo manto de su piel, pero bien pronto se dilata su pecho, se estienden sus miembros y despliega y agita las flexibles alas que se secan y endurecen á los últimos rayos del sol.

Vedla ahí tan hermosa como su madre, engalanada por el sol y el amor, esos espejos en que Dios permite que se reflejen en la tierra dos átomos de su belleza. Y ahora el sol, como el desvelado padre que ha entregado la dote de la esposa, se retira y la abandona en brazos del amor que llena su vida y absorbe todo su ser.

Hela ahí que se siente animada de una nueva existencia, ama y vive. ¿Qué le importa no gozar la belleza del día? ¿Qué importa que se le hayan negado los goces del alimento? Cuando era larva disfrutaba de todos esos bienes y, sin embargo, ¡cuán pálidos recuerdos le ofrece su pasado! Entonces no amaba. En verdad que otras mariposas hacen brillar al sol sus alas de colores y beben la dulce miel que vierten los nectarios; pero por eso gozan menos, porque no emplean todo su tiempo en amar. Cierto que la saturnia pavonia nada tiene sino es amor, pero nada le falta si tiene amor. Su único pensamiento, su única esperanza, su único objeto es hallar al amado de su corazón, por que en el mundo no ve mas que un bien, ser amada; ni mas que un mal, la soledad.

No se queja, no, de la naturaleza por que haya privado á sus ojos de los destellos del dorado sol y á su corta existencia de la animación y el bullicio de las ardientes horas. ¿No tiene en cambio la suave luz de la azulada luna que se presta mas á los amores, y las plácidas horas del silencio que no distraen su pensamiento? Y, en fin, si la imperfecta boca, negándose al alimento reparador, atrae pronto á la fría muerte, ¿que importa? Antes habrá amado como se debe amar. He aquí por lo que se afana, he aquí lo que la desvela en la última escena de su vida.

Presenciadla. Es de noche; es la hora en que al parecer reposa la naturaleza. Calla el ave, calla el viento, calla el mar; ó al menos solo el ruiseñor lejano entona su himno á los amores y el aire solo tiene suspiros y el mar quejidos dulces al estender su imperceptible pliegue sobre la arena de las playas. Entonces sale la saturnia; va á buscar á su compañero. Desde las regiones del aire le llama moviendo blandamente sus

alas, y luego escucha atenta, posándose en las trémulas ramas que sacuden su rocío. Oid ese débil susurro que se confunde con el de la hoja agitada por la brisa; es el alado amante que responde como el eco de sus deseos. Vedle como cruza vagaroso al través de los misterios de la oscuridad, salvando la distancia que lo separa de su amada, á quien todavía no ve. Vedle como se acerca atraído por el lazo invisible de la simpatía. Ya se han visto; ya vuelan el uno hácia el otro desatentados, ébrios de dicha, y se cruzan, y se mecen y arrastrados por el vértigo de la pasión, giran como dos flores livianas á merced del remolino, y se envuelven en multiplicados círculos que se acortan á cada instante, condensando su vitalidad como los rayos del sol en el foco de un espejo cóncavo, y así, en fin, al par que se aproximan y se estrechan y disminuyen sus giros hasta concentrarse en un solo punto, crece la intensidad de su amor que es la expansión de la vida, hasta que, no pudiendo contenerla en sí mismos, rebosa sobre nuevos seres.

Detengámos. Para el mundo, Dios corona su obra cuando cierra los aparentes círculos de la eterna espiral cuyos pasos son las generaciones. El mundo solo ve un anillo que se reproduce sin cesar esterilmente, así en las cosas y los hombres, como en las naciones y en las épocas; aunque el filósofo despreciando la curva atiende solo al eje de la espiral cuyo término guarda Dios en su seno impenetrable.

Y bien, ya he concluido. No he hecho mas que referiros un episodio del inmenso poema de la naturaleza, pero hartó tiempo os he ocupado. Olvidad mis palabras; que se borren de vuestra mente como la estela del lejano buque; que las lleve el viento como las nubes, las olas y las promesas de amor. Volved ahora á vuestras sublimes combinaciones, á vuestras nobles luchas, á vuestra edificante piedad, á vuestros cordiales saludos, á vuestras sinceras sonrisas; ó si lo preferís sumergios en el vértigo de los tumultuosos placeres; devorad el tiempo, impulsad con el deseo el curso de las veloces horas; reid, cantad los goces del oro y de la gloria;

ahogad el necio suspiro entre la sátira y la caricatura y consagrad también, si eso os deleita, una picante frase al loco que pierde sus horas leyendo en un gusano. Pero si un día, cuando del sabroso manjar solo os quede la punzante espina, sentís filtrar la duda en el alma y el ódio en el corazón desgarrado por las decepciones; si bregando en una atmósfera de error y arrastrados por una bastarda filosofía creéis al mundo entregado al genio del mal mirando lejos de vosotros, cerrad el torpe lábio y antes que maldigais el porvenir, que reside en Dios, volved al campo.

Quizá entonces, cuando la última tinta del crepúsculo vespertino se extinga en el horizonte, y en la lejana iglesia suene el postrer tañido de la campana, vereis mecerse á la saturnia pavonia como una promesa celestial que os dice desde el aire *orad, amad y esperad*.

Antonio de Valenzuela Ozores.

MONOGRAFÍAS GALAICAS.

CASTILLA, DEBE Á GALICIA SU NOMBRE.

Antigüedad de la Castela de Galicia sobre las Castillas de hoy: los castellanos de Orense.

I.

Otro dato que nos proporciona el concilio de Oviedo y la consagración de la iglesia del apóstol Santiago, es la denominación del condado de uno de los *comes* firmantes, esto es, *Odoario de Castela y Auca*,—dato luminoso en que escritor alguno se ha fijado, y que ilustra completamente la cuestión respecto al nombre de *Castilla*,—nombre que esta región recibió de Galicia, por haber demarcación con este nombre en nuestro país *antes* que sonara para nada Castilla la Vieja ó Castilla la Nueva,—cuyas regiones constituían, aun al principio la reconquista, la Bardulia y la Carpetania;

Vamos, pues, á ilustrar con esta monografía que escribimos, que Castilla, no solo recibió su idioma de Galicia (1), sino hasta su *nombre* en la reconquista.

(1) Esto se demuestra de una sola pincelada. El reino de Galicia jamás usó el dialecto de la Bardulia (Castilla la Vieja) ó de la Carpetania (Castilla la Nueva.) Por el contrario, la Bardulia y la Carpetania, no usaron otro que el que les llevaron nuestros gallegos de la reconquista, pues si nuestros abuelos gali-suevos no poblaron entonces las Castillas, que elian entre ellos á los moros.

II.

Antes que en ambas Castillas existiera pueblo alguno con esta denominación, ni aun ellas mismas, Galicia contaba ya con los lugares y parroquias de Castelan (provincia de la Coruña), Castelan (en la de Lugo), Castelanes (en la de Pontevedra) y Castelans. Castelaos, Castello (1), Castelerina, Casteligo, Tria Castela y Castela (en la de Orense). Particularmente esta última region ó arcedianato denominado *Castella* y á sus habitantes *castelanos d' Orense*, comprendia segun el P. Sarmiento cien parroquias,—pues aun hoy, si al antiquísimo arcedianato de la iglesia de Orense denominado *de Castella* que cuenta 66, se le unen las del territorio de *Orzellon* que está al norte de ese arcedianato y se le segregaron, resulta aquel número proximamente. En un instrumento gótico del año 906, leyó el mismo P. Sarmiento que nuestra parroquia de *Jovencos* estaba *in territorio Castella* y en el siglo último aun figuraba *Jovencos* colocado en el partido de *Orzellon*. Dice este ilustre filólogo y anticuario gallico, que él leyó en instrumento del año 1.116 que la feligresia de Brós estaba tambien *in territorio Castella* y en su época en *Orzellon*. Dice aun mas—que el año 936 habia un instrumento de *Celanova*, esto: *iusta Flumen Minei territorio Castella*,—y que D. Alfonso VII pone á *Gomariz*, parroquia de Orense, *in terra de Castella etc.*—Continuando este escritor su ilustracion sobre este punto, se expresa asi:

«Comenzando, pues, el arcedianato de *Castella* desde el marco de *Coscoces* y comprendiéndose en él *Avion*, *Abelenda*, *Serantes*, *Lebosende*, *Gomariz*, *San Clodio* con toda la ribera oriental del *Avia*, *Maside*, *Cea*, *Barbantes*, *Layas*, *Castelo*, *Partovia*, *Esposende* y las de *Orzellon*, se conoce el mucho territorio que ocupaba y ocupa hoy la *Castela* ó *Castilla de Orense* y que no es menester estirarle para que sea mayor sin comparacion, que el territorio de *Castilla la Vieja* primitiva. De los mojonos de esta última, se dijo:

Antiguamente
Castilla era el rincon,
Amaia era cabeza,
Hitero era el mojon.

Hitero ó *Fitero*, no el de *Navarra*, sino el del rio *Pisuerga*. La *Castilla de Orense* no solo es mas antigua y de mas extension, sino que tambien ha tenido título de Condado entre

los condes gallegos que asistieron á la consagracion de la iglesia de *Santiago* en el tiempo de don *Alonso el Magno*, pues firma entre los condes: *Odoarie comes Castela et Auca* (*Orense*).»

III.

Estas son las razones—entre otras—que figuran sobre la mayor antigüedad en historia de la *Castilla de Orense* respecto á la *Castilla de Leon* al *Pisuerga* en el siglo X y que, extendiéndose en la reconquista, dió nombre á las Castillas de hoy.—¿Qué razones pueden aducir en contra los naturales de ambas Castillas?—Examinemos los documentos históricos.

IV.

No recurramos á los geógrafos mayores porque ninguno menciona á *Castilla*: esa region fue conocida antes de la reconquista y al principio de la reconquista por la *Bardulia* ó *Vardulia*. Asi *Idacio* antes: asi los *Anales Compostelanos* cuando dicen—830—que *Albutama* fué muerto en *Pisuerga*. *quando venit in Bardulias*; y asi el *Silense*, hablando de don *Ramiro I.*—Tan solo el *Albeldense*, en este mismo reinado de *Alfonso III*, dá á entender que por entonces se empezaba á dar el nombre de *Castilla* al territorio que antes decian *Bardulia*: *Bardulia, que nunc appellatur Castella*.—Vese terminantemente por estas palabras, que empezó entonces á llamarse *Castilla* no como condado sino como region, lo que antes se llamaba *Bardulia*;—y esta trasformacion nominal no obedeció á otra cosa, en nuestro concepto, asi como en el del P. *Florez*, sino á los castelos (castillos) que nuestros galaicos iban levantando allende de *Leon* en la linea fronteriza á la del árabe, á medida que reconquistaban aquella tierra;—denominacion que entrañaba un suceso igualísimo al que nuestros galaicos efectuaron dentro de la *Galicia lucense* en los siglos VIII y IX, al reconquistar al árabe la *Castella de Orense*, ó tener allí los castelos de su frontera contra él.—La reproduccion de nombres y sucesos iguales en puntos distintos, no puede ser mas perfecta: lo que se verificaba por entonces en la *Bardulia*, habia tenido lugar antes en el obispado de *Orense*; los hombres eran los mismos para el caso; los mismos los sucesos; y uno mismo el idioma y el pensamiento propulsor ó impulsivo de esas evoluciones exactamente una en dos.

Progresa despues la reconquista al calor bélico de nuestros galaicos y ensánchezase tanto la *Bardulia* que á una linea de castelos sucede otra mas avanzada hácia las tierras allá del *Pisuerga* ocupadas por el árabe,—y á ola tras ola de sangre galaica, y á linea tras linea de castelos,—surgen por primera vez las denominaciones de *Castella vieja* y *Castella nueva*. *in Castella Veteri, in Castella Vetula*, siglo X y XI, con lo que designaban á la *Castilla* ó *Bardulia* de mas atras. Cuajada la *Bardulia de castelos*, por eso perdió su nombre y tomó el de *Castela* ó *terra de castelas y castelaos*, como

(1) Los lugares denominados Castelos (castillos) en Galicia, son innumerables,—no de ahora, sino de antes de la reconquista y en el albor de la reconquista.—En la época de los suevos (que vincularon el feudalismo en nuestras montañas) no habia conde ó infanzon que no tuviera castelo, y de ahí quedarles á los lugares donde estaban el nombre de *Castelo* en la *Galicia lucense* y *bracarense*, y *Castiello* en la *Galicia asturicense*. Las denominaciones del *Castelo de Pallares*, *castelo de Quiroga*, *castelo de Chamoso*, *castelo de Chantania* etc., á varios lugares de Galicia, pertenece á los once condados de la *Galicia lucense* en el reinado de *Miro*. Es verdad que tambien se le denominaba *Castelos*, pero en su mayoria Castelos. Por eso, cuando el territorio de *Castela* en la provincia de *Orense* empezó á llamarse asi, fué en el albor de la reconquista, al levantar nuestros galaicos sus castelos en la frontera entonces del moro,—siglos VIII y IX.

en el obispado de Orense.—De aquí que mas adelante al hablar de los árabes del conde Fernan Gonzalez, lo llamaban emir de *Casteylia*, —de aquí que D. Sancho uniese á sus títulos el de rey de Castilla (el primero que lo usó) *regnante rex Santius in Castella*, segun se lee en un acta fecha 11 de Marzo de 1030,—y de aquí que veamos titularse á un obispo de Burgos *de castelanense de Bardulia*, año 1,059. —todo posterior al reinado de Alfonso III que historiamos.

V.

Puesto que la antigüedad es mayor en la *Castella* de Orense—como condado y como nombre de region—á la Castilla del Pisuerga y Castillas de hoy, tenemos derecho á decir que los gallegos no solo dimos á los castellanos idioma, legislacion, religion, patria y todo en la reconquista segun dejamos historiado en otras monografias, sino hasta su nombre patronímico de *Castela*, tomado del de nuestra *Castela ó terra de Castela* en Orense —hijas ambas *Castellas* de un mismo suceso, si bien anterior el de la Galicia lucense al de la Galicia asturicense augustana ó Bardulia.

Pruébesenos lo contrario. Pruébesenos que Castilla no fué conocida por la Bardulia antes y despues de la reconquista,—ó que tuvo alguna denominacion de *Castela* con anterioridad al inmenso territorio de Orense, de quien tomó este nombre por la reproduccion de idénticos hechos históricos en la reconquista.

Y si eso no se nos prueba,—entonces como gallegos entusiastas por las glorias de nuestra patria, miraremos con la mayor lástima á los hijos de Castilla, que no han tenido hasta aquí para Galicia sino palabras de *desprecio*, cuando los miserables que asi nos ultrajaron y ultrajan, nos deben hasta el nombre de su patria,—patria reconquistada al árabe con la noble sangre galaica, y con ella repoblada,—á no ser que elijan por pobladores á los moros, lo que no les haria gran honor.

Benito Vicetto.

(Historia de Galicia.—Reinado de Alfonso III.—Corregida y aumentada para la segunda edicion.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

La mujer en todos los pueblos.

IV.

Estamos en la Grecia, la patria de Codro y Pericles, de Temístocles y Aristides, de Demóstenes y Solon, la patria de las artes y de las ciencias, el pueblo que habia alcanzado el mayor refinamiento del sentimiento estético, en donde tenia su asiento la filosofia, y que continuamente es presentado por los historiadores á la admiracion de las generaciones nacientes. De suponer es, que en este pais en

donde se rinde culto á la belleza, en donde nacen y se discuten todas las teorías filosóficas de trascendencia para la humanidad, á donde van á estudiar no solo los hijos de Roma sino sus legisladores, de suponer es, repito, que la suerte de la mujer, que su dignidad, que el respeto que se merece haya subido de punto, y la veamos ocupando, ya no la infima escala social como en Oriente, sino el puesto que le corresponde como madre, como esposa y como hija. Todo menos esto. Es verdad que no encontramos las mujeres griegas hacinadas en los harenes, como las vimos en los pueblos asiáticos, pero, puede decirse, que solo esto es lo que diferencia las costumbres asiáticas relativas á la mujer, de las costumbres griegas.

Tenian las mujeres para deleite y para la propagacion, y no concian las delicadezas del amor, dice César Cantú. Muchos pasages de su historia evidencian este aserto. Ninguno de los amantes de Penélope se afana por merecer su aprecio. Vemos á Telémaco en la Odisea tratar á su madre como si fuese esclava; y Andrómaca esposa de Hector, que debia honrarse con el título de viuda del mas valiente fatigador de caballos, acepta las caricias de Pirro hijo del matador de su esposo, y se enlaza despues con un troyano. La mujer prisionera era llevada al tálamo por el vencedor, quien la abandonaba despues de hacerla madre. El que queria casarse compraba su mujer, y cuando esta le era infiel se devolvía al marido el dinero ó los donativos que le habia costado su adquisicion. Los jonios la consideraban como un ser útil pero imperfecto. El teatro griego es quien mejor nos da á conocer el estado de degradacion de la mujer en este pais. Eurípides pone en boca de la madre de Teseo estas palabras: *la mujer prudente nada hace por sí; deja á los hombres que hagan*. Tan mezquina era la idea que la mujer tenía de si misma, que Ifigenia aparece en escena diciéndo, *que la vida de un hombre es mas preciosa que la de muchas mujeres*. En las *Euménides*, aparece Apolo destituyéndolas del título mas natural y que mas respeto y amor puede inspirar, del de madre. Safo en muchos de sus versos nos pinta una ansiedad tal de placeres sensuales, que ninguna mujer púdica se atrevería á manifestar: ella fué fundadora de un nuevo género ó escuela de prostitucion que se llamó *Sáfica* del nombre de esta poetisa, y tambien *Lesbia* por que era en la isla de *Lesbos* en donde mas aceptacion habia adquirido. Este desórden de ideas, esta abyeccion por parte de la mujer era efecto del sensual politeísmo griego; porque, como dice muy bien el citado historiador, en el cielo reprodujeron los Griegos la sociedad humana atribuyendo á los dioses todo género de vicios y destituyéndolos de todas las virtudes. Las costumbres de la mujer tenian por precision que ser impúdicas efecto de los cultos que en este pais se practicaban: el de Priapo, las bacanales en obsequio del dios de quien tomaron su nombre las fiestas de la Gran Madre donde se santificaban todos los vicios y en donde eran llevados como

en procesion los signos mas espresivos de la lujuria, eran una de las principales causas de la desmoralizacion de la mujer. Pero no era solo la religion; eran las leyes, era la filosofía, era Solon, era el mismo Sócrates, ese hombre que se presenta á nuestra juventud como modelo, los que contribuian con sus decretos, con sus enseñanzas y con su ejemplo á envilecer mas y mas á la mujer. Solon, que fomentó el uso de las meretrices, erige en Corinto un templo á Vénus con el dinero que recogen las mujeres encargadas de los lupanares, y á estos templos, vienen de todos los países para dedicarse á la prostitucion. Periandro, hizo ir desnudas todas las mujeres corintias al templo de Vénus, en honor de Melisa, su esposa.

En Athenas, estaba la prostitucion perfectamente organizada, y las mujeres que se dedicaban á ella, se dividian en tres clases; las *dicteriadas* ó esclavas en los lupanares, á las que Solón reunió en los dicterios ó casas públicas: las *aulétridas* que se dedicaban tambien á tañer instrumentos músicos en los banquetes á donde eran llamadas, y las *hetérias* que se disputaban los favores de los hombres mas graves, ricos é ilustres.

El nombre de Matrona no significa solo madre de familia, sino que tambien se daba este nombre á aquellas mujeres que no teniendo atractivos que vender, se consagraban á perfeccionar á otras en la mas refinada prostitucion. Demóstenes dice: *Tenemos cortesanas para el placer, concubinas para el cuidado diario de las personas, y esposas para que nos den hijos y vigilen el interior de la casa*: así hablaba este célebre orador contra Neera: era esta una mujer pública, que por disputársela dos jóvenes, dispusieron los jueces que fuese dos días de cada competidor. Esto nos dá indicio de que en Grecia, lo mismo que en Oriente, existia tambien la poligamia, y sobre todo nos revela que habia desaparecido por completo toda nocion de pudor. Si esta sentencia, pronunciada nada ménos que en el templo de Cibeles, no fuese suficiente para revelarnos la desmoralizacion de los griegos, las biografías de Temistócles, Alcibiades, y Harpálo, y los escritos de Estrabon pueden atestiguarlo. El primero de estos se paseaba por Athenas llevando en su carroza cuatro impúdicas cortesanas. Alcibiades, se hizo retratar desnudo en brazos de dos tambien desnudas; y Estrabon, en su libro sexto, da el título de santo á lo mas repugnante de las meretrices de Erice.

Muchas de estas, llegaron á tener una influencia decisiva en los negocios de estado: dígalos sino Aspasia, que subyugó á Pericles, y de quien fueron discípulos Alcibiades y el mismo Sócrates.

Los hetárias se exhibian completamente desnudas en los talleres de los pintores y de los escultores, en los baños públicos, y á orillas del mar. Una de estas, Friné sirvió de modelo para los cuadros de Apeles y para las estatuas de Praxiteles, y si los tebanos hu-

biesen querido, ella hubiera reedificado los muros de su ciudad, con el precio de sus infamias.

Eduardo Prado y Pico.

(Continuará.)

En La Crónica Mercantil de Valladolid, leemos el siguiente remitido, que reproducimos, llamando al propio tiempo la atencion de nuestros compañeros en la prensa.

REMITIDO.

SUUM CUIQUE.

Faltaría á uno de los principales deberes de un buen hijo de mi país si no levantase la voz en este día con el fin de defender la honra sin mancilla de mis queridos paisanos los gallegos, que es la mia propia, y contra la indiferencia criminal de los de otras provincias que consienten y aun aprueban las injustas ofensas de que quieren hacer víctimas á sus hermanos los gallegos.

Sugiéreme trazar estas líneas, siquiera sea para que Galicia entera sepa que sus hijos ausentes no se olvidan de sus cuatro provincias, el haber oido, con admiracion suma, cantar por las calles y plazas de la capital, sirviendo de estúpido entretenimiento á los ignorantes, de mofa á los nécios, un mal romance, un asqueroso papelucho.

Imposible parece que en una capital que blasona de civilizada, en la capital de la lealtad, de la caballeridad y de la nobleza, se consientan uno y otro día diatribas contra sus hermanos los gallegos, tan españoles como los castellanos, como los andaluces, catalanes, etc. Pero los hechos son ciertos, y un deber me exige no dejar pasar sin correctivo tales ofensas.

Yo, el último entre mis paisanos, sin dotes á propósito al fin que me propongo, y entregando para lo sucesivo en manos de los galanos escritores gallegos y entusiastas admiradores de la virtud que reina en el suelo que me vió nacer, la defensa que me honro en iniciar; protestouna y mil veces del desprecio con que, sin educacion, y acaso sin conciencia de lo que se hace, se habla aquí y en la mayor parte de las provincias españolas, de los que á gran honra tienen el haber nacido en las de la Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. Sin educacion, porque al fin, en el seno de todas las capitales, villas, pueblos y en los últimos lugares del resto de España hay gallegos que ven, oyen y juzgar pueden de hechos y palabras. Acaso sin conciencia, porque tal es el estado intelectual de algunas de estas provincias, que bien puede asegurarse ignoran si Galicia pertenece al rico suelo español: creen que los gallegos somos seres escepcionales á quienes no deben guardar las mismas consideraciones que á los demás hombres: se figuran que venimos de alguna raza proscripta, sin casa ni hogar, sin sentimientos generosos, de embrutecida inteligencia, egoistas, miserables, é indignos de alternar con los demás seres racionales.

Llama la atencion en muchos pueblos de las Castillas, el ver á un gallego que vista con decencia ó elegancia, que habla como un español y acaso

descuella por su saber ó por algun don especial de que le dotó el Sér Supremo, Padre de todos los hombres, entre la generalidad de estos. Tal es, y aun mucho mayor, la ignorancia del vulgo y de otras clases que, siendo tan vulgares, cuentan número en otras filas.

Las clases ilustradas, las que no ignoran los tesoros morales y materiales que Galicia encierra; las que saben que las provincias gallegas no van en zaga á las demás, ni por su aplicacion, ni por sus virtudes cívicas y morales; las que se han apartado del círculo de los que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, no desconocen que Galicia no envidia á zona alguna de España, grandezas personales, monumentos artísticos ni admirables virtudes.

Siempre que privadamente dirijo mis quejas á los muchos castellanos que en esta capital me honran con su inapreciable amistad, díceseme por algunos cuando en este pais se pronuncia la palabra *gallego* en sentido burlesco ó despreciativo, ó como ruin epíteto, que se hace con referencia á los pobres segadores que vienen á recoger las mieses de sus campos, y á otros tan pobres y tan respetables como aquellos, que se dedican al servicio doméstico ú otras profesiones que se llaman *bajas*, como si se pudiese dar tal calificativo á las que no denigran en concepto alguno.

Pues qué; porque sean pobres, porque vengun aquellos infelices á ganar el sustento regando con el sudor de su rostro vuestros campos, que araso no sabeis trabajar ni explotar como ellos; aquí, en tierra estraña, lejos de sus amigos y parientes, con la honradez por bandera, con la virtud del trabajo por enseña, ¿os creéis con derecho á rebajar su amor propio, á herir su respetable susceptibilidad, hablando en tono de desprecio de su pais, que ellos aman tal vez, *mas que vosotros el vuestro*, de sus esposas é hijos por cuya felicidad, por cuyo bienestar abandonan temporal ó acaso perpetuamente, y con lágrimas de horrible pesar, su casa, sus risueños campos, sus poéticas y frescas montañas, trocándolas por árido suelo y un sol abrasador que consume su apreciable existencia? ¿Es esto justo? ¿Es noble ni caritativo?

Respondan por mi las conciencias de mis tolerantes lectores.

El campesino gallego que, aproximándose la época de la siega, abraza, en amorosa contemplacion bajada del cielo que cubre sus montañas, á su cariñosa esposa y tiernos hijos, coje su robusto cazado y mochila ocupada con frugal alimento, y emprende la penosa marcha en dirección al abrasador suelo de Castilla, trae en su mente un pensamiento fijo; el sentimiento paternal que le distingue, le dá fuerzas para atravesar, á costa de grandes fatigas las llanuras de este pais en busca de mísero jornal que sirva de alivio en su día á la desgraciada existencia de su familia. Llega, y desde luego, sin dar descanso á su quebrantado cuerpo, comienza sus tareas, y economiza hasta el último céntimo, escatima todo lo posible á su bienestar por hacer ahorros (y de aquí que le llaman *tacaño*), y acaso llega día en que vende la comida que le dan, porque prefiera *os cartiños*, no para vicios, no para asistir á una corrida de toros (á pesar del mal ejemplo de sus nuevos vecinos, que en sumayoría consenten vender ó empeñar el alimento ó ropas de su familia antes que perder un espectáculo que es ya rechazado por la civilizacion y por las buenas costumbres) no; guarda, economiza, escatima á su bienestar porque le espera su mujer que pide pan para sus hijos. ¿Esto es censurable? ¿Hay en esto motivo que dé lugar á la burla, á la maledicencia?...

Admiraos y aprended, vosotros á quienes me dirijo, y no pretendais zaherir la honra personificada

en esos infelices jóvenes fuertes, ó débiles ancianos que vienen á ayudarnos en vuestras tareas.

En cambio, y para mayor vergüenza y mortificacion de vuestro infundado orgullo, bueno será que os recuerde el recibimiento que los gallegos y asturianos hicieron en su pais á los castellanos, cuando en el año de 1868 recurrieron sus campesinos á la caridad de aquellos. Ingratos seriais (y no os reconozco tal propiedad), si os hubieseis olvidado de la benevolencia, cortesía y caridad con que fuisteis recibidos y tratados durante vuestra angustiosa situacion, en aquel suelo.

Contraste singular. Llega un forastero á cualquier punto de Galicia: se guardan con él todas las leyes de la mas sublime y debida hospitalidad; se le obsequia, se le agasaja: los naturales del pais se disputan la primacia en los festejos que se le dedican. Y todo esto, ¿por qué? *Porque es forastero*. Sale de Galicia un hijo de su suelo, y desde el momento en que traspasa los límites de las provincias de Castilla, solo oye insultar á la tierra que le vió nacer.

Claro está que hay en esto, como en todo, honrosas, aunque muy contadas escepciones; mucho mas contadas cuando se trata de pueblos rurales. Yo soy objeto de una de ellas: siempre he sido estimado y distinguido, principalmente en esta capital, y en mucho mas de lo que valgo; estoy agradecidísimo á tantos favores como los de que he sido y soy objeto; y, aun á trueque de abusar de tanta benevolencia, dirijo mi débil voz á la ilustrada prensa castellana en súplica de que, por los poderosos medios que tiene á su alcance, trabaje uno y otro día, gestionando cerca de las demás provincias para que acaben pronto tantas preocupaciones, tanta ignorancia, tanta ingratitud en todo cuanto á mi pais se refiere.

Al suplicar así, conste que lo hago con independencia, y *motu proprio*, si bien con la conviccion de que la prensa gallega aceptará el fondo que encierra este desaliñado escrito, que continuaré, ampliando mis aseveraciones, si necesario fuese.

José Rivero y Montero.

VAIVEN.

¿Ves ese puro, azul, nítido cielo
Que descansar parece en la colina?
¡Ay! Cuando el niño incauto se avecina,
Huye á otro monte en misterioso vuelo.

Y al ver burlado su pueril anhelo,
Desciende al valle con la faz mohina,
Y la bóveda, entonces, cristalina
Vuelve á besar el primitivo suelo.

Así voluble, aérea, veleidosa
Es la pastora que mi pecho inflama:
Entra á buscarme por la selva umbrosa,
Para esconderse entre la verde rama
Y de mi afan burlarse desdeñosa;
Llámla, huye; húyola y me llama.

Francisco Añon.

À SU RETRATO.

Me hace daño esta pintura,
Reflejo de su hermosura,
Pues adivino en sus ojos
Un misterio, que de enojos
Llena el alma, y de amargura.

Al verla sonreír amante,
Pienso que en aquel instante
En que la máquina fiel
Copió su hermoso semblante,
Sin duda pensaba en *él!*

Y en mí loco desvarío
Creo verla suspirar,
Y siento en el alma frío
Al oírla murmurar
Un nombre que no es el mío.

Bella imagen, que retratas
Su puro rostro hechicero
Y la calma me arrebatas:
Si te contemplo, me matas:
Si no te miro, me muero.

En tanto una copia tuya
Mancharemos á porfía
Segun nuestra fantasía;
Él, con sus besos, la suya;
Yo con lágrimas, la mía.

Jesus Muruais.

Pontevedra, 11 Agosto de 1875.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—La oscilacion atmosférica ha sido tan variada en la presente semana que tan pronto se observaron los calores del estío como los frios de invierno. Bajo este concepto los padecimientos han sufrido una modificación en su modo de ser, presentándose no solo las calenturas gástricas y catarrales que se solian observar, sino tambien las fiebres tifóideas y las palúdicas de tipos diversos en un número bastante subido para motivar algunas mas defunciones de las ocurridas en las precedentes semanas.

Continuaron presentándose ademas las oftalmías purulentas y catarrales, las anginas, los reumatismos agudos, las pleurisias y la exacerbacion de los padecimientos crónicos.

En el núm. 508 de *La Concordia* de Vigo perteneciente al dia de ayer, leemos el siguiente suelto:

«A causa del buen tiempo, y de la estacion de verano en que entramos, el Correo de Castilla no enlazó en Orense con el de Vigo, y éste ignorando los poderosos motivos que para ello hubiese tenido, no consideró conveniente aguardar por la expedicion de Castilla las seis horas que marea el Reglamento, si es que el señor Contratista se rige por él, y cumple sus artículos, que una de dos ó se le han olvidado por completo ó los varia con frecuencia suma, para encontrar constantemente votos y plácemes cordiales del pueblo, y del comercio en particular, de los que satisfactoriamente nos hacemos eco á nuestra vez.

¡Muy bien señor Contratista! ¡Perfectísimamente bien!»

Como en las anteriores líneas se ataca de un modo indirecto,—aunque seguramente sin dañada intencion, sino por no haber adquirido los debidos informes,—á un funcionario público que por nada ni por nadie falta á su sagrado deber, nos permitimos hacer á nuestro apreciable colega las siguientes observaciones:

1.^a La expedicion á que alude, fué la que no se recibió á consecuencia de un descarrillamiento del tren del Norte núm. 7 acaecido el día 24.

2.^a La de Zamora, llegada á esta Capital el 25 á las 7 de la tarde, salió para Vigo y Pontevedra á las 8 en punto, sin la general de Castilla, por la causa indicada, la cual vino al dia siguiente, es decir á las veinte y tantas horas, junto con la correspondiente al 26 y no habia por tanto razon alguna para detener la salida del correo de Vigo las seis horas que el colega dice.

3.^a No es el Contratista de la conduccion el que dispone la hora á que han de salir los correos, sino el Administrador principal, quien no dejaria sin correctivo cualquier falta que aquel cometiese, siempre que fuere justificada.

El autor de las **Semblanzas Galicianas**, nos ruega en una carta que hagamos constar el profundo disgusto con que ha visto que, por un irremediable error material, figura el nombre del respetable publicista Sr. D. Constantino Armesto en la *Seccion lastimosa* de su libro.

Termina declarando, para evitar todo linaje de interpretaciones que en su lugar debia colocarse el del Sr. Alao (D. José.)

ERRATAS.—En el número último de nuestra Revista se han cometido dos muy notables al insertar la bellísima poesia «El toque de ánimas» de nuestro querido amigo D. Juan A. Saco, que á pesar de haberlas indudablemente suplido el buen juicio de nuestros lectores, cúmplenos hacer su rectificación; son las siguientes: en la estrofa 9.^a último verso se dice, *Perenne empujarán*, debe leerse *Perenne enjugarán* y en la 11.^a primer verso, donde dice, *ese eslabon que abraza* léase, *ese eslabon que abraza*.